

Jesús empieza a hablar un lenguaje nuevo.
Hay que proclamar a todos esta buena noticia.
El pueblo se ha de convertir,
pero la conversión no va a consistir en prepararse para un juicio,
sino en “entrar” en el “reino de Dios” y acoger su perdón salvador.
El pueblo debe escuchar ahora una Buena Noticia.
Con Jesús todo empieza a ser diferente.
El temor al juicio deja paso al gozo de acoger a Dios, amigo de la vida.
Todo empieza a hablar de la cercanía de Dios.
Jesús invita a la confianza total en un Dios Padre.
Su palabra se hace poesía.
José Antonio Pagola.
“Jesús: aproximación histórica”

Lucas 13, 1-9 / 3 domingo de Cuaresma -C-
Comentarios y presentación: M. Asun Gutiérrez.
Música: Brahms - Violin Concerto.

1En aquel momento llegaron unos a contarle lo de aquellos galileos, a quienes Pilato había hecho matar, mezclando su sangre con la de los sacrificios que ofrecían. 2Jesús les dijo: —«¿Creéis que aquellos galileos murieron así por ser más pecadores que los demás? 3Os digo que no; más aún, si no os convertís, también vosotros pereceréis del mismo modo.



Los dos sucesos y la parábola del texto de hoy son exclusivos de Lucas.

Jesús aprovecha lo ocurrido para demostrar que el anuncio de la buena nueva no puede hacerse sin una atención cercana a todo lo que sucede y para que quienes le escuchan comprendan que las desgracias no son consecuencia ni sanciones por los pecados.

Jesús enseña a leer la historia y la vida cotidiana desde la óptica de Dios.

El Dios de Jesús, Dios de amor y de vida, respeta la libertad humana en todos los acontecimientos, invitando siempre a la conversión a una vida más evangélica y, por lo tanto, a una vida más humana, más libre y más feliz.

4Y aquellos dieciocho que murieron al desplomarse sobre ellos la torre de Siloé, ¿creéis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén?. 5Os digo que no.

Jesús rechaza la tradicional teoría de la retribución: al pecado le corresponde el castigo.

Aclara dos posturas equivocadas, muy presentes en su tiempo y actualmente: la de quienes se creen "buenos" y piensan que los demás merecen castigo, y la de quienes opinan que todo mal es "castigo de Dios".

Por esa idea deformada de un Dios inquisidor, muchas personas viven abrumadas, con conciencia culpable y culpabilizadora, totalmente contraria al deseo y al estilo de Jesús.

Columna
Torre de Siloé

Perece, no vive plenamente, quien mantiene actitud de inmovilismo, falsa seguridad, miedos, rutina...; quien se resiste a convertirse cada día, a cambiar, a avanzar, a crecer...

Es una invitación urgente y estimulante a la conversión, a un cambio de sentido, de estilo de vida, de forma de pensar y de actuar. Una invitación a liberarnos de todo lo que nos impide madurar.

Convertir nuestro corazón al amor de Dios y al prójimo es un camino por el que siempre podemos progresar.

En concreto, ¿de qué y a qué necesito convertirme ?



Y si no os convertís, pereceréis igualmente.

«Jesús les propuso esta parábola:

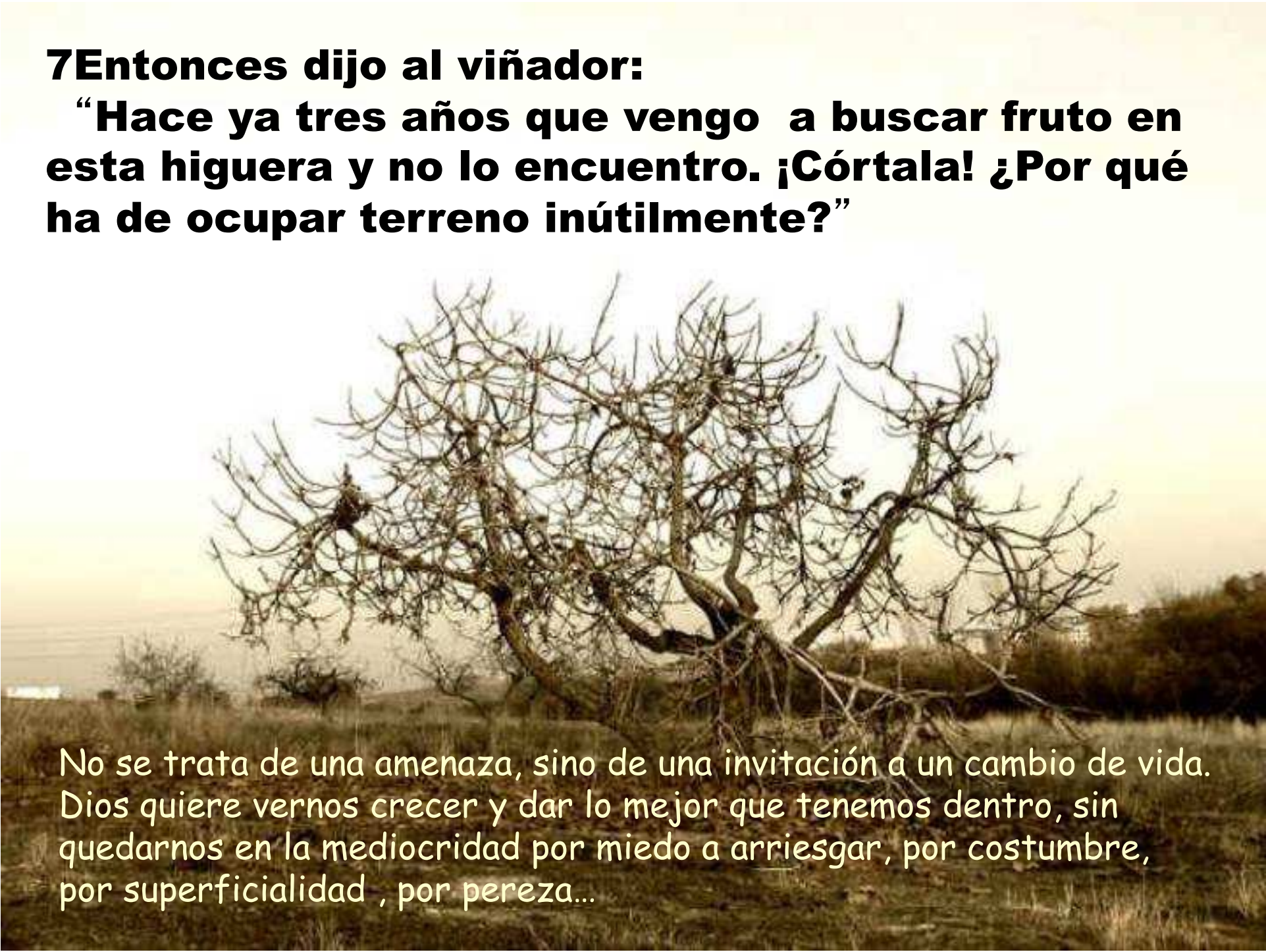
—«Un hombre había plantado una higuera en su viña, pero cuando fue a buscar fruto en la higuera, no lo encontró.

El dueño de la viña no exige un fruto que no se pueda dar. No pide imposibles. Aunque no encuentra los frutos esperados, se muestra paciente.

Dios está siempre dispuesto a dar una nueva oportunidad y sigue confiando en el ser humano que Él ha creado para que dé frutos de amor, bondad, justicia, solidaridad...

7Entonces dijo al viñador:

“Hace ya tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. ¡Córtala! ¿Por qué ha de ocupar terreno inútilmente?”



No se trata de una amenaza, sino de una invitación a un cambio de vida. Dios quiere vernos crecer y dar lo mejor que tenemos dentro, sin quedarnos en la mediocridad por miedo a arriesgar, por costumbre, por superficialidad, por pereza...

8El viñador le respondió:

“Señor, déjala todavía este año; yo la cavaré alrededor y le echaré abono, 9 a ver si da fruto en lo sucesivo; si no lo da, entonces la cortarás” .

Jesús se compromete con nosotr@s en nuestro proceso de conversión.

El amor siembra y espera, ayuda y espera, enseña y espera, confía y espera.

El amor compromete y se compromete.

El amor incondicional y gratuito de Dios siempre ofrece una nueva oportunidad y espera una respuesta positiva de la persona amada.

Jesús nos acompaña siempre con paciencia y dedicación y nos garantiza el triunfo final, a pesar de las dificultades que vayamos encontrando. Nos repite y demuestra que su Dios, nuestro Dios, es Padre/Madre de amor, no de castigo.

PROFESIÓN DE FE

Yo creo sólo en un Dios, en Abbá, como creía Jesús.
Yo creo que el Todopoderoso creador del cielo y de la tierra
es como mi madre y puedo fiarme de él.

Lo creo porque así lo he visto en Jesús, que se sentía hijo.
Yo creo que Abbá no está lejos sino cerca, al lado, dentro de mí.
Creo sentir su aliento, como una brisa suave que me anima
y me hace más fácil caminar.

Creo que Jesús, más aún que hombre, es enviado, mensajero, palabra.

Creo que sus palabras son palabras de Abbá.

Creo que sus acciones son mensajes de Abbá.

Creo que puedo llamar a Jesús
la Palabra presente entre nosotros.

Yo sólo creo en un Dios, que es Padre, Palabra y Viento.

Creo en Jesús, el Hijo.

El hombre lleno del Espíritu de Abbá.

José Enrique Ruiz de Galarreta